

# Las hormigas « Attinae » de Patagones

y rectificación de la supuesta « Oecodoma » de Hudson

Por EMILIANO J. MAC DONAGH (\*)

La comunicación que presento se basa en los materiales recogidos en tres viajes a la villa de Patagones y sus alrededores, sobre el río Negro, en el sur de la Provincia de Buenos Aires los veranos de 1931, 1932 y 1936. Los pertenecientes a los dos primeros viajes ya han sido publicados por mí, y las hormigas respectivas de ellos dos fueron determinadas por mi maestro, el doctor Carlos Bruch.

La razón que me mueve a ocuparme del tema especial, indicado en el título, es, por una parte, contribuir a la aclaración de la identidad específica de todos los animales que ha estudiado nuestro gran naturalista Hudson, y, por otra parte, puesto que la difusión de la obra de éste es siempre mayor que la de los trabajos destinados a ser leídos solamente por especialistas, aprovechar, pues, la ocasión de esta Reunión Nacional para rectificar un error que puede correr mucho mundo.

Hudson era un naturalista de aves. Su aversión a la técnica menor de la ciencia ornitológica le llevaba a rechazar para sí aún el título de ornitólogo. Pero de cualquier manera, no fué un entendido en insectos, aunque en esta materia, como en tantas otras, le debamos preciosas observaciones de campo. Es en el campo donde él quería hacer su obra y por ello presentaba sus resultados con un mínimo de lectura. Por algunos de sus biógrafos sabemos que sus lecturas sobre la naturaleza tropical americana, se debían solamente a los libros de viajes de Belt, Bates y Wallace. El primero, que es, en cierta manera un predecesor, tiene un capítulo dedicado a las hormigas podadoras, de las cuales describe el hormiguero,

(\*) Doctor en Ciencias Naturales ; Profesor titular y Jefe del Departament de Zoología (Vertebrados) del Museo de La Plata ; Profesor titular de Zoología y Entomología agrícolas de la Facultad de Agronomía de La Plata.

y especialmente, la honguera. Esa lectura se trasluce en la descripción que hace Hudson de sus hormigueros vecinos mientras pasa un tiempo en Patagones. Hudson designa las hormigas como *Oecodoma*. Este nombre ha sido aplicado a hormigas de nuestro país que hoy pertenecen a

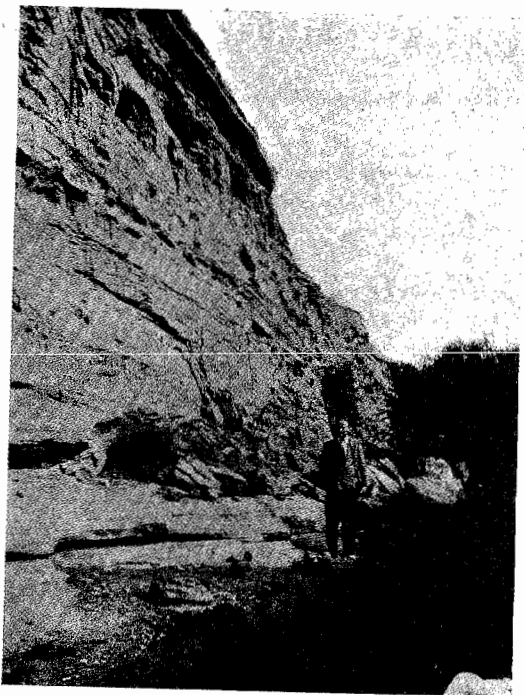


Fig. 1. — La « Barranca de los Loros » en la margen izquierda del río Negro, según abajo del Carmen de Patagones. Esta es la parte que ha quedado más alta y en cuyo plano superior existen los hormigueros. La fotografía de la figura 3, fué tomada en la parte más baja que queda en el último plano de la presente.

los géneros *Alla* y *Acromyrmex* en el Catálogo de Smith (Museo Británico) de 1858. Pero desde luego que hoy en día su contenido como género está muy limitado y no podemos imaginarlo en las latitudes del río Negro inferior. No culpemos mayormente a Hudson por un anacronismo tan disculpable puesto que su viaje es del 1868 y su libro de 1893. Pero vale la pena decir a cuáles hormigas puede haberse referido.

En mis recolecciones de hormigas en aquella zona, las hormigas podadoras de hojas y cultivadoras de hongos (las *Atlinas*) que hallé son: *Acromyrmex (Acromyrmex) ambiguus* Em., *Acromyrmex (A.) lobicornis* Em.; *Acromyrmex (Moellerius) silvestri* var. *bruchi*. La primera, es una de las conocidas « hormigas negras » del campo, la segunda también y la tercera una de las formas más difundidas de la « hormiga colorada ». La primera llama la atención no solamente en el laboratorio, sino a la simple observación en el campo, por su cuerpo notoriamente más lus-

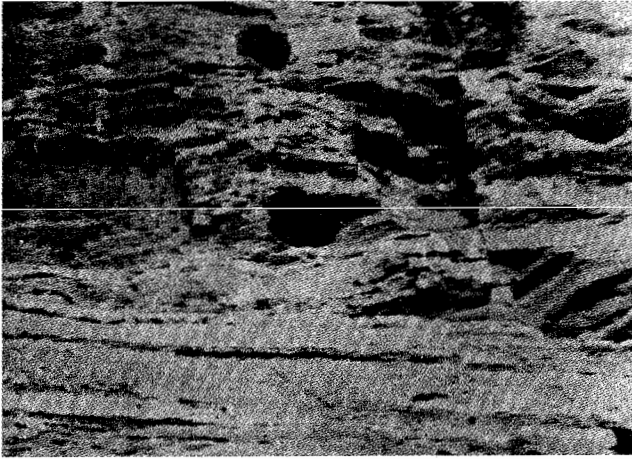


Fig. 2. — Las bocas de los antiguos nidos de los loros barranqueros que dieron su nombre al lugar : « Barranca de los Loros »

troso que la « hormiga negra » más difundida, la que es más abundante en los alrededores de Buenos Aires, a saber, la *A. (A.) lundii* (Guér.). La segunda, en cambio, tiene un color muy parecido. Era de notar que Hudson decía, que su hormiga de Patagones era la misma que le era conocida desde antes, es decir, en sus estadas por los campos de Quilmes y Chascomús.

Después de una serie de buscas para dar con los lugares que visitara nuestro naturalista, el año pasado dí con la « Barranca de los Loros » que él menciona bajo el nombre de « Parrots Hill », y donde cuenta su entretenimiento con las hileras de hormigas rumbo al nido. La barranca está situada unas leguas aguas abajo de Patagones. Está algo derrumbada y parte de los escombros se acumula al pie de la misma barranca, de

manera que el río no corre justamente a su pie como lo describiera Hudson, cuyo relato no se acomodaría exactamente a su estado presente. Pero en lo demás está « como era entonces », con su flanco perforado en la altura por los nidos de los loros barranqueros, que hoy han sido exterminados, y en los mismos vivirán acaso las golondrinas purpúreas cuando sea la época, pero los que sí viven y en mayor número que entonces son los halcones, gavilanes, lechuzones, etc.

Ahora bien, en la barranca misma, en su faz que mira al río, y en su

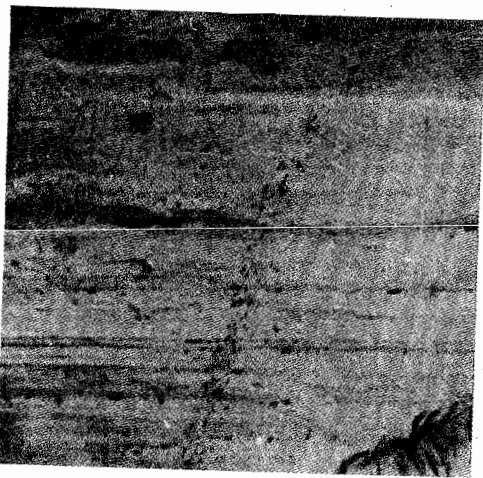


Fig. 3. — Hileras de hormigas negras de la especie *Acromyrmex lobicornis* trepando por la barranca

cabecera o plano superior, existen grandes hormigueros, de hormigas podadoras, que he determinado como *Acromyrmex lobicornis lobicornis*. El hormiguero principal estaba en la parte llana que termina en la barranca y las hileras de obreras ascendían por toda la faz de la barranca, llevando las hojitas y ramitas que cortaban en la orilla misma del río donde se comprende que la vegetación era más tierna. Esta misma comprobación me permite caracterizar un tipo de hormiguero diferente del que generalmente se ha descrito, pues las hormigas aprovechaban las grietas entre los bloques de rocas de la barranca, para llegar hasta su nido que era más oculto que el común. No solamente por el relato de Hudson de hace setenta años sobre hormigueros en más o menos el mismo lugar, sino por la abundancia insólita de obreras, y las posibilidades reveladas

por el espesor de las barrancas, la abundancia de grietas y otros detalles, permiten suponer que se trataba de nidos enormes y muy viejos. Cuando se relea la página admirable de Hudson sobre la permanencia de las hormigas, acaso sin cambios, y las vicisitudes de las sociedades humanas que han convivido con ellas en el suelo americano, la cosa más natural es pensar que también Hudson pasó y acaso sea este el mismo hormiguero cuyas obreras de entonces él estuvo hurgueteando.

Los ejemplares que traje pertenecen sin duda a la especie *A. lobicornis* como se nota en cuanto se observa el lóbulo, o, mejor, espina, que poseen las obreras medianas y mayores cerca de la base del escape de la antena. La espina supraocular está representada (en una obrera mayor pero no del tamaño máximo) por un pequeño tubérculo acuminado; las crestas frontales son de borde dentellado; el borde lateral de las mandíbulas, encorvado y superficie rayada color negro mate, y apenas si los tarsos y la maza de las antenas testáceos. Por ello supongo que pertenecen a la subespecie o variedad típica, señalada ya en otras localidades de la provincia de Buenos Aires, de Patagonia, y especialmente de Choele-Choel, aguas arriba de este hallazgo. En la colección del Museo de La Plata he comparado mi material con otros de Neuquen, Córdoba, Mendoza y Valcheta, que son más o menos semejantes, menos los de Córdoba, y más los de Valcheta, por el color y el tono de este mismo. En cambio, unos de Puerto Madryn, en el Chubut, son notoriamente más violáceos. Es decir, que los míos corresponden a la primera variedad, o típica, enumerada por Gallardo en sus *Notes systématiques* (1916, *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, tomo XXVIII, pág. 329).

En cuanto a los nidos han sido descritos por Bruch y Gallardo, ya sea por observaciones propias o de colaboradores. Parecería que se refieren especialmente a las variedades ferruginosas de la especie. En la misma localidad de Patagonas he observado y fotografiado un nido extenso, en la llanura con escasos arbustos. Tenía el túmulo señalado siempre como propio en estas formas, un gran espacio cubierto por los desechos de la honguera, y su profundidad no pasaba, en las cámaras mayores de la honguera, de 1.20 m., pero no parecía haber una honguera principal u hoyo como se ve en la verdadera hormiga negra. El túmulo de las entradas era más bajo que los que han sido descritos hasta ahora. Esta observación de un nido de la misma zona confirma, que el gran hormiguero de la « Barranca de los Loros », es un caso de adaptación a las ventajas del terreno, fisurado, y accesible solamente por su plano vertical.